

Lunes 25 de Marzo 23h00 GMT [+1]

Número 304(Selección de artículos)

No me hubiera perdido un Seminario por nada del mundo – Philippe Sollers

Ganaremos porque no tenemos otra elección – Agnes Aflalo

www.lacanquotidien.fr

Lacan Cotidiano



Marcela Iacub, continente muy negro.

Sí, es otra vez la historia de una mujer que desaparece. Como para creer que Hitchcock y Lacan habían acertado. En cualquier época, cualquiera sea el estilo, sea cual sea el partenaire, la relación del sujeto con su propia feminidad pone en juego una relación con la desaparición del ser. Por más que sea una jurista brillante, una intelectual foucaultiana que tenga su tribuna en Libération, por mucho que denunciemos el feminismo victimario en Les Temps Modernes, por mucho que vivamos en el siglo XXI en el que la abolición del género quisiera que la feminidad no fuera más que una ficción hetero-normativa, no nos atañe menos la feminidad cuando se trata de la propia existencia. No estamos menos atrapados por una dimensión del ser que puede confrontar al sujeto con su propio aniquilamiento.



¿Por qué la auto-ficción de Marcela Iacub, *Bella y Bestia*, que acaba de publicarse en Stock, acompañada de un anuncio que señala que atenta contra la vida privada de una persona, le interesa al psicoanálisis? Porque aparte del objeto mediático que representa el libro, en él podemos descifrar algo de la angustia femenina frente al abismo que una mujer puede ser para ella misma. Si Marcela Iacub escribió este libro, que puede resultarnos hilarante y furioso como dijeron algunos, o muy sórdido, no puede ser solo porque la incitaron a hacerlo, quizás sea porque lo que vivió no podía atravesarlo, arrancárselo, sino a condición de tratar de decir algo de él con la

escritura, “La escritura fue una manera de salir de esa historia”, declaró ella misma (1). Porque el amante que eligió, la vinculó con otro partenaire, que ya no era otro ser, ni siquiera un animal como ella, lo repite a gusto, sino una parte de ella misma inquietante y peligrosa.

¿Qué es para ella ese amante que no era de su especie? ¿Qué efecto tuvo en su ser? En un primer momento se divierte con él. Lo arrastra en el barro devolviéndole el trato que le había dado: “Éras viejo, eras gordo, eras petiso y eras feo. Eras machista, eras vulgar, eras insensible y eras mezquino. Eras egoísta, eras bruto y no tenías nada de cultura. Y estaba loca por ti.” (2) Los primeros cinco renglones de su auto-ficción dan el tono. No hay idealización, seguro que no. Hay ironías sobre este hombre que bautiza “el chancho” eligiendo desarrollar la metáfora a lo largo de todo su corto relato.



Pero hay otra cosa.

Marcela Iacub no es vulgar, no es insensible, no es vieja, no es gorda, no es mezquina...pero se descubre como marrana. Y le encantaba ser la marrana del chancho. La marrana, no es la chancha, es verdaderamente la reducción de la feminidad a un puro objeto de goce para el chancho. “Gracias a ti, pedazo de marrana, pedazo nada, pedazo de comida de chancho, yo me como, yo me gozo, siento mi gusto... (3)” le dice su amante romántico. Pero, descubrirse la marrana del chancho la conduce a un verdadero éxtasis: “nadie me había hablado así y lloré dentro de mí (4)”.

Entonces, ¿qué le pasó a esta mujer soberbia, intelectual y seductora, esta mujer fuerte que pensó que podía tratar de tener una aventura con quien había defendido públicamente cuando estaba cuestionado por su actitud con las mujeres? Le pasó que se dejó comer. No metafóricamente, no, eso sería banal. Nos pasa a todos y a todas desde que hablamos y que nos arriesgamos a entrar en el mundo del Otro. No, ella se dejó comer realmente. El chancho de su amante era un chancho-caníbal. Y el chancho-caníbal le arrancó una oreja y se deleitó reclamando la segunda mientras ella lloraba y la sangre salpicaba. Claro, es una fábula, pero es por el sesgo de la devoración real como eligió hablar de su historia.



Es eso. La ex-devoradora de carne convertida en vegetariana, que declaraba en su libro anterior que comer seres vivos era intolerable, se entregó ella misma para ser comida, en lo real, por una boca voraz que solo esperaba volver a cerrarse definitivamente sobre ella. Hacerse comer viva...hasta que no quede nada, tal era su fantasma. Ofrecerse a ser comida por su propia pulsión hasta el fin. Tragarse cruda. Desaparecer, no

solo simbólicamente, sino realmente haciéndose comida para choncho. Su última pesadilla, que cuenta al final de su relato, la despertó: “Me veía transformada en algunos cabellos y dos o tres uñas que el choncho no había tragado y que había dejado encima del sofá de su departamento. Yo era una consciencia sin cuerpo, una consciencia que flotaba en las ruinas de ella misma (5)”. Tras esta curiosa historia de amor, la narradora se encontró efectivamente con las ruinas de ella misma. Con ese continente muy negro que quizás hasta entonces había pasado en silencio. Y del que Freud y Lacan supieron hablar. Ese continente negro que hace que el psicoanálisis para una mujer pueda, a veces, ser el rodeo necesario para no existir desapareciendo así en los limbos mudos de la pulsión de muerte.

Clotilde Leguil

Notas

1 En France 3, el 22 de marzo, en la emisión “Ce soir ou jamais” [“Esta noche o nunca”]

2 Iacub M., Belle et Bête, Stock, 2013, p. 7.

3 Ibid. p. 46

4 Ibid. p.47

5 Ibid., p. 115.

Lacan cotidiano publicado por navarín éditeur

INFORMA Y REFLEJA 7 DÍAS DE 7 LA OPINIÓN ILUSTRADA

• comité de dirección

presidente **eve miller-rose** eve.navarin@gmail.com

editora **anne poumellec** annedg@wanadoo.fr

asesor **jacques-alain miller**

redactora **kristell jeannot** kristel.jeannot@gmail.com

• equipo de lacan quotidien

por el Institut psychanalytique de l'enfant **daniel roy, judith miller**

miembros de la redacción "**cronistas**" **bertrand lahutte & marion outrebon**

lacanquotidien.fr, armelle gaydon la revue de presse, hervé damase pétition

diseñadores **viktor & william franchoizel** ywfbz1@gmail.com

técnico **mark franchoizel & familia & olivier ripoll**

lacan y librerías **catherine orsot-cochard** catherine.orsot@wanadoo.fr

mediador **patachón valdès** patachon.valdes@gmail.com

· responsable de la traducción al español: **Mónica Febres Cordero de Espinel**

febrescorderomonica@gmail.com

· maquetación LACAN COTIDIANO: **Piedad Ortega de Spurrier**

· Traducción: **Gabriela Roth**

PARA LEER LOS ÚLTIMOS ARTÍCULOS PUBLICADOS DE LACANQUOTIDIEN [pulsar aquí](#)